

Obra Comboniana de
Promoción Humana



AFROS

CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO

Camino Bíblico Afro 2004

*"Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro,
al modelo de desarrollo*

y de política de la cultura dominante - Nuevo Testamento"

Folleto n.2

El 'Palaver':

La democracia según
criterios africanos



Handwritten text, possibly a list or notes, located in the upper portion of the page. The text is extremely faint and illegible.

Handwritten text, possibly a list or notes, located in the middle portion of the page. The text is extremely faint and illegible.

Handwritten text, possibly a list or notes, located in the lower portion of the page. The text is extremely faint and illegible.

Distintos modelos de democracia

La democracia es considerada una 'invención' de la cultura occidental. De hecho, la Democracia moderna, en la cual juega un papel fundamental el Parlamento donde se confrontan una fuerza de Gobierno y una fuerza de oposición, nació en Inglaterra en 1688, con la llamada "Gloriosa Revolución", al final de la cual el rey Sanytiago II fue expulsado del país sin que se derramara una sola gota de sangre. Esta democracia nació sobre todo para responder a los intereses de la rica burguesía, que en aquel entonces estaba fortaleciendo su hegemonía cultural, económica y política.

Sin duda, este tipo de democracia ha demostrado tener una gran capacidad de evolución, hasta trasformarse en un sistema en que todos - y no sólo los ricos - pueden expresar su opinión. Sin embargo, esta democracia, como vimos en el folleto anterior, tiene un 'pecado original', lo de haber nacido con un espíritu elitista, espíritu que recientemente ha vuelto a aparecer con prepotencia.

Entonces, teniendo como único modelo la democracia occidental, muchos piensan que África no tiene tradiciones democráticas. Pero eso no es cierto: sin duda, África ha tenido una historia muy distinta a la de Europa, pero eso no significa que no haya desarrollado sus propias formas de participación política. De hecho, podemos afirmar que no existe sólo la democracia occidental, y que las tradiciones políticas africanas pueden dar un aporte original al desarrollo de la democracia a nivel mundial.

El 'Palaver'

Podríamos considerar el 'Palaver' como una forma de democracia inculturada en África. De hecho, en la sociedad tradicional africana, el poder sustancialmente pertenece a todo el pueblo. En casi todas las tribus africanas, el organismo que de verdad guiaba y determinaba la vida del pueblo era el Consejo comunitario: el jefe, en la mayor parte de los casos, no era un dictador solitario, sino una persona que tomaba sus decisiones junto a todo sus consejeros. Según la tradición africana, el poder lo ejerce el pueblo a través de sus ancianos: los ancianos son los depositarios y los directos herederos de la memoria histórica del pueblo, los que tienen más experiencia. Es interesante, a este propósito, notar que, a diferencia de las sociedades democráticas occidentales, donde de hecho los que controlan el poder son los ricos, en la sociedad africana los que ejercen y controlan el poder son los ancianos: los ricos - como tales - no tienen ningún poder.

Claro que a veces hay que renovarse, hay que afrontar problemas nuevos con creatividad; en estos casos, los antepasados - más que dar una receta prefabricada para todo tipo de problemas - nos dan una orientación, nos sugieren el espíritu con el cual tenemos que afrontar este nuevo problema. En este caso, los ancianos saben que hace falta la apertura a lo nuevo, y por eso se busca lo nuevo abriendo el espacio a la discusión, a la confrontación entre opiniones distintas. Se trata de un diálogo muy largo, que puede durar horas y horas, hasta días.

Para representar este tipo de diálogo el idioma español no tiene una palabra adecuada. En el idioma inglés, en cambio, existe una palabra - *'palaver'* - que fue adoptada en los países africanos anglófonos después de re-elaborar su significado.

Como explica el teólogo Chiavacci, originariamente en inglés esta palabra indicaba una asamblea larga y cansadora. Hoy todavía en Inglaterra esta palabra se la utiliza a veces con una connotación negativa, para indicar una discusión inútil que no lleva a nada. Sin embargo, recientemente filósofos y teólogos africanos han rescatado esta palabra dándole un significado altamente positivo: el *'palaver'* - según la re-interpretación africana - es la disponibilidad a dialogar, *"el esfuerzo comunitario de buscar y conseguir juntos una línea común con respecto a un problema que exija decisiones innovadoras. No es democracia en el sentido occidental del término, pero es una manera de decidir que nace de una profunda participación de todo el pueblo"* y que se preocupa de buscar el bien del pueblo, valorizando la opinión de todos.

También en el Consejo de los ancianos pueden emerger dos opiniones divergentes, una de mayoría y otra de oposición. Pero en la tradición africana se prefiere seguir hablando y dialogando hasta que se llegue a una decisión común: éste es el principio fundamental del *'palaver'*. Puesto que todos somos herederos de una misma tradición, se supone que tenemos en común una orientación de vida: ésta es la que nos permite alcanzar un acuerdo entre todos.

Preguntas:

- *¿Cuáles son las ventajas y las desventajas del 'palaver' en comparación al sistema democrático occidental?*
- *Hoy en día, en las reuniones de las asociaciones afroecuatorianas - de tipo político, cultural, social y religioso - ¿se utiliza el método del 'palaver'? ¿Cuáles son los principales obstáculos para la realización del palaver?*
- *¿Piensas que en nuestras comunidades se han conservado algunas formas de 'palaver'? ¿más en el campo o en la ciudad?*
- *¿Qué podríamos hacer para rescatar este método tan hermoso que nos han dejado en herencia nuestros antepasados?*



Nosotros pensamos que la práctica del 'palaver' nos permitiría unirnos como pueblo, porque en este tipo de

asamblea se tiene en cuenta la opinión de todos y se valorizan los conocimientos tanto de los ancianos como de los jóvenes. En particular, en una sociedad donde muchas veces los ancianos se sienten excluidos, este método permitiría rescatar y valorizar su experiencia y su sabiduría.

Cuando todos nos sentimos tomados en cuenta, se logra una armonía entre nosotros, y todos salimos satisfechos, porque nadie se siente excluido, nadie se siente herido.

El 'palaver' también es un ejercicio de paciencia y de escucha recíproca: el consenso que se consigue al final no se fabrica ni se impone desde afuera o desde lo alto, sino que se construye desde dentro y desde abajo a partir de nuestra identidad: con el 'palaver' sería imposible tomar una decisión en contra de la voluntad de la mayoría del pueblo, lo que pasa muchas veces en las modernas 'democracias'.

Claro que una desventaja sería que se demora mucho en tomar las decisiones; por eso, en algunos momentos de emergencia, no sería posible seguir este método.

En cuanto a las asociaciones afroecuatorianas, la práctica del 'palaver' no se da porque muchas veces prevalece el individualismo y el egoísmo de la 'cúpula'. Este egoísmo a veces degenera en corrupción.

Otro obstáculo que impide el ejercicio del 'palaver' es la falta de identidad del Pueblo Negro en Ecuador y, como consecuencia, la falta de valores comunes. También hay que decir que muchas veces en nuestras organizaciones no hay claridad de objetivos.

Un hombre comunitario

Naturalmente, detrás del 'palaver', está una precisa concepción de hombre. El africano no concibe la vida humana fuera de una red de relaciones: para vivir es necesario establecer relaciones con los ancianos depositarios de las tradiciones, con los sacerdotes, con los amigos, etc, y todos eso se hace a través de la palabra y del diálogo: vivir - para el africano - es hablar con la comunidad. Sin estas relaciones, no hay vida.



El concepto occidental de hombre se puede resumir en el famoso adagio del filósofo francés Cartesio "*Pienso, luego soy*": el hombre occidental siente que está viviendo cuando pone en función su capacidad intelectual de investigación y reflexión, una capacidad que se desarrolla fundamentalmente a nivel individual.

En cambio, el adagio que mejor capta el concepto africano de hombre podría ser: "*Somos, luego soy*". El hombre africano se siente vivo cuando se relaciona con los demás.

El mundo invisible

Este 'palaver', de todas maneras, no se limita a los contactos que el ser humano establece dentro del mundo visible, sino que abarca también el mundo invisible. En efecto, el hombre africano siente la necesidad de dialogar también con sus ancestros. Así, al amanecer, los ancianos del África bantu empiezan el nuevo día ofreciendo sus primeras palabras a los antepasados, los protectores de nuestras familias, los que pueden comunicarnos la gracia de Dios. El diálogo de los ancianos con los antepasados garantiza que la vida de la comunidad siga de acuerdo a nuestras tradiciones ancestrales. Esta invocación matutina, entonces, es una acción 'política', porque está finalizada a conseguir el bien de la comunidad.

Preguntas:

- *En nuestro Parlamento, ¿existe esta preocupación de permanecer fieles a las tradiciones más auténticas de todos los pueblos que conforman el Ecuador? de asegurar a nuestro pueblo un desarrollo que respete los valores que hemos heredado de nuestros antepasados?*
- *¿Esa misma preocupación existe en las diferentes asociaciones afroecuatorianas de hoy?*

Contar nuestros sueños

Otra tradición africana relacionada al 'palaver' es la costumbre de encontrarse por la mañanita, antes de empezar las actividades del día, para narrar lo que hemos soñado durante la noche. En muchas regiones africanas la comunidad tiene un lugarcito donde la gente se reúne al principio del día para contarse los propios sueños.



Son los sueños lo que nos anima a empezar el nuevo día: una vida sin sueños sería una vida sin sabor. Y también en este caso prevalece la dimensión comunitaria: este mensaje que hemos recibido durante la noche no lo

podemos guardar sólo para nosotros, sino que tenemos que compartirlo con nuestra familia y con nuestra comunidad.

El sueño es parte integral de la vida del africano: el mensaje que el espíritu ha querido enviarnos a través del sueño es un mensaje que sirve para la vida. Se puede decir que los sueños crean vida, porque me pueden hacer ver la realidad desde un punto de vista que yo no había considerado, me pueden empujar a dar vida a algo nuevo que todavía no se había realizado.

Sabemos que también Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, muchas veces interviene en la vida de los hombres a través de un sueño.

Pregunta:

- En nuestras comunidades, ¿estamos acostumbrados a contar nuestros sueños? ¿Cómo podríamos recuperar esta tradición?

Vivimos gracias a los sueños

A lo largo de la historia, la humanidad siempre ha podido aprovechar la experiencia y los sueños de las generaciones precedentes: **soñar**, en cierto sentido, **es preparar el futuro** de nuestros descendientes. Por ejemplo, si nosotros hoy gozamos la libertad es porque nuestros antepasados han soñado con ella hace muchos siglos: sólo gracias a los sueños y a las luchas de nuestros padres hoy en día el Pueblo Negro ya no vive en la esclavitud, por lo menos en la esclavitud reconocida legalmente por el Estado.

Nuestros ancestros no vieron la realización de sus sueños, pero tenían fe en que su lucha y sus sueños iban

a incidir, de alguna manera, en la vida de sus nietos y de sus descendientes. Tenemos entonces que recuperar este sentido de responsabilidad intergeneracional, darnos cuenta de que nuestras opciones no son sólo nuestras, sino que - de alguna manera - repercuten en el futuro de nuestros hijos y de toda la humanidad. **Vivimos y somos lo que somos gracias a los sueños de nuestros antepasados: los sueños de nuestros antepasados son los que nos dan vida y libertad hoy.** También sabemos que los Misioneros Afros debemos nuestra vida a otro sueño, el sueño de Comboni, que soñaba con que los negros fuéramos evangelizadores de nuestro propio pueblo.

Soñar, entonces, no quiere decir apartarse de la realidad y de la vida para hacer una experiencia alienante: soñar es entrar en lo más profundo de la vida, es ser 'responsable', saber responder a un mensaje que nos envía el Espíritu.

Preguntas:

- *¿Cuáles son los sueños que - como pueblo afro - nos han dado y siguen dándonos vida?*
- *¿Qué sueños dejaremos en herencia a las generaciones futuras?*

Los sueños que nos han dejado nuestros antepasados son: la libertad, el deseo de recuperar nuestra identidad y nuestra dignidad, el empeño de permanecer alegres a pesar de todos, el mantener la solidaridad, el ser Pueblo, la unidad, la preocupación por el bien común, el respeto, la igualdad.

Los sueños que queremos dejar en herencia a nuestros descendientes son más o menos los mismos. A lo que ya hemos dicho podemos añadir: la confianza en nosotros mismos, que se les garantice una educación adecuada a todos nuestros hijos, que nos identifiquemos con lo que somos, que nos consideren como personas, que sepamos luchar por nuestros derechos, y que finalmente se termine todo tipo y toda forma de discriminación racial.



La unidad del pueblo

Algunos de los sueños de nuestros antepasados se han conservado en las fábulas africanas. Uno de los principales sueños de nuestro ancestros era que se superasen las divisiones que debilitan a nuestro pueblo.

He aquí una antigua fábula de la tribu Zemba, de Zambia.

"Un hombre tenía cuatro hijos, que peleaban siempre entre ellos, también por bobadas. Eso lo hacía sufrir muchísimo, también porque empezaba a envejecer, y temía por el futuro de su familia. Así, decidió hacer un último intento para que dejaran de pelear. Los llamó a todos y los hizo sentar uno detrás del otro. En seguida trajo un fajo de ramitas bien ligadas entre ellas y lo dio al hijo más pequeño: "¡Intenta romper todo el fajo con un solo golpe!", dijo el pobre viejo.

El muchacho se esforzó para cumplir con la orden del padre, pero no logró. Entonces el padre pasó el fajo al más grandecito, y después a los otros dos. Pero, por más que se empeñaban, hinchando las venas por el esfuerzo, ninguno de ellos superó la prueba.

Entonces, con una sonrisa triste, el viejo cogió un cuchillo y cortó la cuerquita que tenía unidas las ramitas, y comenzó a pasarlas, una a una, al hijo más pequeño, y le ordenó: "Ahora, ¡rómpele!".

El niño rompió las cuatro ramitas sin ningún esfuerzo. Cuando el hijito terminó de romper todas las ramitas, el viejo comentó: "Hijos míos, si permanecerán unidos come aquel fajo, ningún enemigo podrá hacerle daño. Pero si se dividirán, serán presa de todos, como estas ramitas, que también un niñito puede romper".

Así, para el pueblo afro no hay ningún futuro si no nos comprometemos seriamente por la unidad del pueblo. Comprometernos por la unidad del pueblo quiere decir comprometernos, en primer lugar, por la unidad entre nosotros agentes de Pastoral Afro.

La política debe ser expresión de los intereses generales y comunes de nuestro pueblo, y no de los intereses particulares de pocos políticos.

Pregunta:

- *¿En nuestras organizaciones afros, ¿existe la preocupación por la unidad de nuestro pueblo?*

La cristología africana como inspiración para la política

'Política' es aquella actividad que se preocupa de conseguir el bien de la comunidad. En este sentido, Cristo era un hombre político, en el sentido más amplio del término, una persona que luchaba por el bien de su pueblo.

En 1986 un grupo de teólogos africanos publicaron el libro "*Rostros de Jesús en África*". Estos teólogos investigaron cinco rostros 'africanos' de Jesús: el jefe, el antepasado, el hermano mayor, el maestro de la iniciación y el sanador.

El **jefe** bantu se llama *mukalenge*. En la perspectiva bantu el *mukalenge* no es tanto el que manda, sino el que posee la energía vital para proteger al pueblo contra las fuerzas del mal, algunas de ellas visibles y otras invisibles. El *mukalenge* es 'fuerte' porque participa de la fuerza vital de la creación, y por eso garantiza vida abundante para su comunidad. Hacer política a la manera del Jesús 'africano', entonces, quiere decir rechazar la tentación de la politiquería, de la idolatría del poder personal: la 'fuerza' y la inteligencia no la recibimos para que mandemos y oprimamos, sino para que la pongamos al servicio de nuestra gente. Hay que

rescatar la política como actividad que promueve vida abundante en medio del pueblo. El político debe encontrar su inspiración non en el afán de hacer negocios sino en la "fuerza vital", en el espíritu que le da el poder de luchar por el pueblo y defenderlo contra todo lo que amenaza su vida.



El Jesús crucificado resucitó, o sea, sigue vivo de otra forma: es el **antepasado** por excelencia. Como todos los antepasados, Jesús mantiene vivo en medio de nosotros su espíritu y sus sueños: nuestra tarea es construir nuestra vida en continuidad con los sueños de nuestros ancestros. Hacer política, entonces, significa:

- tener vivos los sueños de nuestros antepasados;
- fomentar la capacidad de soñar, y no apagarla;
- relacionarnos con toda la herencia espiritual y cultural que nos han dejado nuestros ancestros.

En fin, el Jesús sanador, mejor dicho, el Jesús **curandero**, nos recuerda que nuestro pueblo es un pueblo herido, un pueblo que ha sufrido heridas a nivel físico, social, cultural y psicológico. Jesús puede sanar

las heridas de nuestro pueblo porque Él ha sufrido estas mismas heridas. Hacer política, entonces, implica conocer, compartir el sufrimiento de nuestro pueblo y trabajar por la salud y la 'reconstrucción' psicológica y cultural de nuestra gente.

Una política según criterios africanos

De acuerdo a todo lo que hemos dicho, entonces, África nos da algunas sugerencias para revitalizar y para volver a darle sabor a la política:

- a) ir más allá de una democracia 'formal' y llegar a una democracia sustancial, que involucre a todo el pueblo y que permita que todos - también los marginados - puedan expresar su opinión; una democracia que llegue a decisiones que de verdad tengan en cuenta la voluntad de todos los estratos de la población;
- b) una política que rescate nuestra capacidad de soñar y que tenga en cuenta los sueños del pueblo; la política debería ser la actividad finalizada a dar una respuesta a los sueños de nuestra gente;
- c) una política que también tenga en cuenta las heridas de nuestra gente y que con ternura trabaje por curarlas.

Preguntas:

- *¿En las organizaciones políticas afro-ecuatorianas se deja espacio al sueño? ¿se tienen en cuenta los sueños de nuestro pueblo?*
- *¿Qué se podría hacer para recuperar el sueño como instrumento de la actividad política?*

¿Qué quiere decir - y qué implica -, concretamente, una política que se preocupe por curar las heridas del pueblo?

Nosotros pensamos que para recuperar el sueño como instrumento de lucha política deberíamos, por un lado, recuperar la memoria ancestral, y por el otro, fortalecer nuestro proceso organizativo. Éste es nuestro punto débil: hacemos tantas cosas, pero sin planificación, sin organización. Y sin planificación, el sueño no puede 'volar'.

También deberíamos hacer un 'palaver' a nivel nacional: ponernos a dialogar, y reconocer los aportes de todos los grupos que conformamos la nación ecuatoriana: negros, indios, blancos, cholos, etc. La política debería ser esto: compartir nuestras riquezas culturales, y permitir a todos los pueblos ecuatorianos que contribuyan - en un plan de igualdad - al verdadero desarrollo de la nación.

En cuanto a la última pregunta, para curar las heridas del pueblo hay primero que conocer la realidad de los distintos grupos humanos que conforman nuestra sociedad. A este propósito, preguntémosnos: ¿cuántos de nuestros políticos conocen lo que siente, lo que sufre, lo que vive el pueblo afro?

De todas maneras, si se quiere de verdad curar las heridas del Pueblo, primero hay que reconocerle a cada persona su dignidad como sujeto de derechos.

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel: 2.443085